

FERNANDO RIVAS SANCHEZ

708.236

por M. C. G.

Antes de iniciar nuestro comentario, un preámbulo: ¿Qué le pasó a Zig-Zag con algunos ejemplares de este libro? (1) El que compramos trae cinco páginas totalmente en blanco, entre ellas la última, lo que es grave. Sabido es el mucho trabajo que el final de un libro da a su autor, sea éste bueno o malo. Y bien, debimos ir a leerlo en una librería, tanto por deber del oficio como por curiosidad pura: ¿qué trataba de plantear finalmente el autor? No pretendíamos una tesis, casi siempre fatal en una novela, aunque vagamente esperáramos una moraleja... En verdad, uno quiere saber, oír la nota última del "accento interior" que decía Proust, ese que determina que lo que se nos cuenta contenga —o no— la substancia capaz de resonarnos. El libro de Rivas Sánchez la contiene, y ello a pesar de que si hubiésemos de definir su "compromiso", del que ningún autor que se respete se atreve hoy día a prescindir, tendríamos que aplicarle la frase de aquel cenobita de Anatole France: "Mi opinión consiste en no tenerla".

El personaje —notemos el sello autobiográfico evidente— sin duda es y desea ser izquierdista, más con frecuencia lo toma el furor contra el izquierdismo de su mujer, a la cual, cosa hoy un tanto insólita, ama apasionadamente. Además, su fe en la idiosincrasia de los de abajo tiene muchísimas reservas: ellos siempre "doblarán el espino"; pero lo que es peor: "...a pesar de todo mi esfuerzo me aflora a cada rato mi innegable cualidad de pije de nacimiento, quien jamás se podrá liberar de tantas cosas, ni aún a costa de perderle". Con todo, percibe a fondo las injusticias, lo que es digno de elogiarle, aún cuando al exponerlas como peroratas en el libro, a semejanza de miles de otros que por ahí muerdan en lo mismo, lo malogra. Cabe añadir que tampoco el autor se ha liberado del temor de no estar in y por tanto coloca las consabidas obscenidades.

Ahora bien, desentendiéndonos de todo esto en razón de que en nuestros días un novelista necesita de veras ser audaz para prescindir de la cosa social, como antes lo era prescindir del criollismo, podemos decir que Rivas Sánchez es un poeta, sin lugar a dudas. Ello se capta impreciso en el comienzo mismo: en el primer párrafo de la tercera página tendremos ya la convicción. Aquí la imagen, no obstante su crudeza, está sometida, digamos, a la fuerza de una emoción estética. El autor ha hallado el equilibrio preciso entre el mundo de la poesía y el mundo de los hechos, con lo que viene a hacer uso solo perfectamente trabajado. Además, este escritor parece que de amar sabe más allá de lo común.

Pero hay otro tema donde las dotes de que venimos hablando se manifiestan auténticas: el recuerdo del viejo continente visitado con la mujer, recuerdo en el cual el personaje se sume en una nostalgia que, se diría, sobrepasa a los hechos mismos, está dentro de él desde siempre. También aquí, sobre elementos ciertos de una experiencia vivida con intensidad por ambos, el hombre recrea climas y paisajes y ciudades cuya impronta ha ido deparando el tiempo, mezclándola indisolublemente a la pasión por su mujer.

La forma o plan del libro recuerda un poco a "La Neurosis

Monta su espectáculo", del argentino B. Verbitsky, o sea, el personaje narrador se dirige a la esposa en una especie de extensísima epístola. Por otra parte, puede decirse que hay una escala de transcendencia en los personajes. El narrador, por alguna fuerza autobiográfica quizá, es un ser vivo, tangible, que habita de hecho la novela; la mujer tiene algo delicado y su tránsito por la misma se estufa un poco; la amiga, no percibimos bien por qué, resulta ficticia a fuerza de ser natural; sabemos cómo es, sin duda, pero, a causa de algo que falla, no es...

Cuanto al carácter y naturaleza del hombre narrador, se trata de un nihilista sin remedio, según se ve. Tal nihilismo lo lleva a vivir a costa de su mujer, a no creer en la revolución, ni en la valía de las clases altas, ni en Dios, ni en sus padres, ni al parecer, en sujeto alguno, salvo un europeo que se suicida. Mas, paralelamente y sotto voce el hombre cree; sí, cree, así sea una pica, en la revolución, en Dios y en ese o aquel valor. Este personaje que vive en una especie de opacidad tibia, que se apega un tanto malévolamente a una esposa bella y valiente, quiere exponerse, quizá, como el tipo amoroso producido por una generación de padres azas vapuleada por ciertos escritores. Mas si hemos de creer al existencialismo del que tanto se nutre ese tipo, todo ente elige ser lo que es, porque nace irremisiblemente libre para ello.

Pero hay que observar que todo el relato aparece siendo una verdad y un posible en el libro, debido a una circunstancia primordial: Fernando Rivas escribe bien. Salvo dos o tres descuidos (en la página inicial hay en dos líneas un "piernas largas" con un "largos años" poco afortunados, y mientras en la página 29 cavila "en qué podría trabajar ni a dónde", con la preposición sobrando, en la 83 pregunta: "¿Dónde van?", omitiéndola), su correcta escritura permite percibir la intención de un estilo llano sin dar en lo imbuído, y que acaso con el tiempo llegos a ser personalísimo en la creación no sólo autobiográfica.

Un detalle que atrae la atención: ¿Por qué este personaje padece continuamente de miedo? Y no es precisamente un temor metafísico, es el miedo a secas: miedo a los ruidos, a la obscuridad, a los bandidos..., el mismo que de niño lo hacía aterrizar de que una rata viniera a comerse su pequeño sexo. Miedo animal, no concorde con su rebuza obcecado de la vida.

¿Es el hombre inmaduro? Quién sabe. Así lo dice sin embargo en la página 16 y otras —"no sé hacer nada, sólo deseo nada, salvo que me cuides como a un niño"— y al final del libro, último párrafo escrito en un tono de renuncio patético logrado por unas condiciones de escritor que, a nuestro juicio, se encuentra en la encrucijada precisa donde la fuerza de un ingenuo lo puede llevar a seguir su propio camino del arte... o donde también puede errar definitivamente tomado por intereses espurios. Uno no llega a saber jamás.

M. C. G.

(1) "La Vida por Delante", por Fernando Rivas Sánchez, Editorial Zig-Zag, 1969.

PEC. Nº 342, 6 de Marzo de 1970

R.18. SANTIAGO.

Recabarren [artículo] Osvaldo Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Osvaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recabarren [artículo] Osvaldo Fuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa